

ONCE DOMINGO T. ORDINARIO – CICLO B
(14 de JUNIO de 2015)

Carta II de San Pablo a los Corintios

Por eso, nos sentimos plenamente seguros, sabiendo que habitar en este cuerpo es vivir en el exilio, lejos del Señor; porque nosotros caminamos en la fe y todavía no vemos claramente. Sí, nos sentimos plenamente seguros, y por eso, preferimos dejar este cuerpo para estar junto al Señor; en definitiva, sea que vivamos en este cuerpo o fuera de él, nuestro único deseo es agradarlo. Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba, de acuerdo con sus obras buenas o malas, lo que mereció durante su vida mortal. PALABRA DE DIOS

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS
SEGÚN SAN MARCOS

NARRADOR: En aquel tiempo, Jesús se dirigió a la gente y los dijo:

JESÚS - El reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano. Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.

NIÑO 1: Es verdad, yo eso lo hago con mi mamá en los tiestos de mi casa. Ponemos unas semillas, y al cabo de un tiempo crecen y sale el fruto.

NIÑO 2: Jesús ¿nos puedes explicar algo más lo que nos quieres decir y ponernos otro ejemplo?

JESÚS: Claro que sí... Os contaré otro ejemplo...

NARRADOR: Jesús se dirigió de nuevo a ellos y los dijo:

JESÚS: ¿Con qué podemos comparar el reino de Dios?
¿Qué parábola usaremos?

NIÑO 1: Cuéntenos algo que podamos entender todos.

JESÚS: ¿Sabéis cómo es un grano de mostaza?

NIÑO 2: Creo que sí, Jesús. Es una semilla muy pequeña que se emplea después para dar más sabor a la comida.

JESÚS: Muy bien. Ese grano de mostaza, al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.

NIÑO 1: ¿Nos quieres decir que el Reino de Dios ha de crecer y hacerse cada vez más grande, no?

NIÑO 2: Sí, y también que tenemos que estar atentos y dispuestos para saber qué quiere Dios de cada uno de nosotros y cómo comportarnos con los demás.

NARRADOR: Con muchas parábolas parecidas les exponía la palabra, acomodándose a su entender. Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>



Coloréalo y escribe lo que significa para ti

Reflexión

No siempre somos conscientes de los profundos cambios que se van produciendo en la conciencia del hombre contemporáneo. Según diversos observadores estamos pasando de una «*sociedad de creencias*» en que los individuos actuaban movidos por alguna fe que les proporcionaba sentido, criterios y normas de vida, a una «*sociedad de opiniones*» en que cada uno tiene su propio parecer sobre la vida, sin necesidad de fundamentarla en ninguna tradición ni sistema religioso.

Las religiones van perdiendo la autoridad que han tenido durante siglos. Se ponen en cuestión los sistemas de valores que orientaban el comportamiento de las personas. Poco a poco se van abandonando «las antiguas razones de vivir». Estamos viviendo una situación inédita: los antiguos puntos de referencia no parecen servir de mucho, y los nuevos no están todavía dibujados.

No es fácil medir las consecuencias de todo esto. Olvidadas las grandes tradiciones religiosas y perdidos los marcos de referencia, cada individuo se ve obligado a buscar por su cuenta razones para vivir y dar sentido a su breve paso por este mundo. La pregunta es inevitable: ¿en qué se cree cuando se deja de creer?, ¿desde dónde orienta su vida quien abandona las «antiguas razones de vivir»?

El resultado no parece muy halagüeño. Hay sin duda personas que aciertan a orientar su vida de manera noble y digna. La mayoría, sin embargo, se va deslizando hacia la indiferencia, el escepticismo y la vida mediocre. La crisis actual los está llevando poco a poco hacia el desinterés, el olvido y el abandono de una fe que un día tuvo un significado en sus vidas. No interesan ya las grandes cuestiones, menos aún los ideales un poco nobles. Basta con vivir bien.

Jesús habla de una siembra misteriosa de la Palabra de Dios en el corazón humano. Puede parecer que hay personas en cuyo interior nadie puede sembrar hoy semilla alguna: las gentes no escuchan ya a los predicadores; las nuevas generaciones no creen en las tradiciones. Sin embargo, Dios sigue sembrando en las personas inquietud, esperanza y deseos de vida más digna. Lo hace no tanto desde los predicadores, maestros y teólogos sino, sobre todo, desde los testigos que viven su fe en Dios de manera atractiva y hasta envidiable.